

Miguel Soto Garrido
**Mequinez, la flamante y bárbara corte de
Muley Ismail según Fray Francisco de San
Juan del Puerto (1708)**

miguel.soto@ames.ox.ac.uk
miguelsoto1997@gmail.com

Colección: Archivos Mediterráneo, África, Eurasia, Clásicos mínimos,
Fecha de Publicación: 22/06/2026
Número de páginas: 17
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
**Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias
Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio
Sola.

www.cedcs.eu
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Fray Francisco de San Juan del Puerto ofreció en 1708 una de las primeras descripciones de Mequinez como capital alauí de Muley Ismail. Su relato combina observación directa, fuentes cristianas e islámicas y una fuerte lectura moral franciscana. La ciudad aparece como una corte rica y monumental, pero también como reflejo de la tiranía y la lujuria atribuidas al sultán. El texto destaca además la presencia de cautivos cristianos en las obras de la capital. Pese a sus filtros religiosos, constituye un testimonio clave sobre la transformación de Mequinez a comienzos del siglo XVIII.

Palabras Clave

Mequinez, esclavitud, paisaje urbano

Personajes

Fray Francisco de San Juan de Puerto, Muley Ismail

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** crónica impresa
- **Procedencia:** Fray Francisco de San Juan del Puerto, *Misión Histórica de Marruecos* (Sevilla: Imprenta de Francisco Garay, 1708).
- **Sección / Legajo:** -
- **Tipo y estado:** -
- **Época y zona geográfica:** Marruecos, siglo XVII
- **Localización y fecha:** Sevilla, 1708



Miguel Soto Garrido

Mequinez, la flamante y bárbara corte de Muley Ismail según Fray Francisco de San Juan del Puerto (1708)

La descripción de Mequinez realizada por el franciscano Fray Francisco de San Juan del Puerto a comienzos del siglo XVIII representa una de las primeras descripciones de la urbe marroquí en el género literario de las “crónicas de Berbería”. El texto aparece como un capítulo propio en una crónica más extensa de temática religiosa, la *Misión Histórica de Marruecos*, redactada por el propio fraile. Su novedad, su riqueza informativa y, sobre todo, su particular modo de describir la nueva capital alauí, exige considerar tanto el contexto de la descripción, como la misma trayectoria del autor y la finalidad moral de la obra.

Fray Francisco de San Juan del Puerto fue un privilegiado observador de la realidad de Mequinez en el tránsito de siglo XVII al XVIII. Franciscano descalzo andaluz, desarrolló su carrera religiosa en Marruecos, donde la misión franciscana se ocupaba del auxilio espiritual de los cautivos cristianos. Este propósito le separaba de las funciones redentoras de otras órdenes religiosas como la Merced y la Trinidad, más vinculados al rescate de cautivos *per se*. Su carrera le llevó a servir en el convento franciscano de Fez y posteriormente, en el de Mequinez. En 1706, fray Francisco fue nombrado vice-prefecto de las misiones apostólicas. Este nombramiento le convertía *de facto* en la máxima autoridad de la misión radicada en Mequinez.

Mequinez había adquirido una nueva importancia desde que Muley Ismail (1672-1727), segundo sultán de la dinastía alauí, trasladó su corte en 1684. La urbe, hasta entonces una ciudad de escasa importancia y escasamente conocida por el público europeo, se convirtió en la sede de gobierno y residencia del nuevo “emperador de Marruecos”. El traslado de la capitalidad alteró la fisonomía de la ciudad, que creció de manera acelerada para acoger al soberano, a su entorno político, a su ejército, a su harén y a una población cada vez más numerosa.

Uno de los rasgos que caracterizó la nueva era que abría la capitalidad en Mequinez fue la abundante presencia de esclavos cristianos. Muley Ismail redujo, hasta prohibirlas temporalmente, las redenciones para rescatar cautivos, cuyo número se vio engrosado por la toma de las plazas de Tánger, Larache y La Mamora. Estos prisioneros fueron trasladados a los nuevos baños de Mequinez, donde además de símbolo de poder, fueron una mano de obra imprescindible en las obras que requería la nueva capital. Sin posibilidad de redención, la función secular de los franciscanos en la misión marroquí adquirió su mayor apogeo y

razón de ser. Los frailes se preocuparon de consolar a los cautivos y, en especial, de evitar su conversión al islam. Estas funciones fueron permitidas por el poder alauí, pues aliviaban la carga emocional de los cautivos y contribuían a su productividad en los trabajos forzosos que acometían. En este marco la *Misión Historial de Marruecos*, entre otros objetivos, se convirtió en un catálogo de ejemplos moralizantes sobre cómo los cautivos cristianos debían persistir en la fe cristiana, resistiendo heroicamente los castigos y martirios que el sultán les imponía.

San Juan del Puerto se convirtió, por tanto, en un privilegiado observador de las transformaciones que Mequinez experimentó entre 1684, momento de su llegada, y 1708, momento de la publicación de la crónica. A la experiencia directa en la urbe sumaba una notable originalidad en el uso de fuentes primarias. Además de las clásicas crónicas de Berbería, como León el Africano y Mármol Carvajal, el autor también recurrió a fuentes islámicas, tanto para rebatir el dogma musulmán, pero también para proporcionar información de la tradición islámica sobre los orígenes de la ciudad y sus pobladores. Mediante esta combinación de fuentes y método, San Juan de Puerto recogió por primera vez para la tradición cristiana la transformación de Mequinez y fijó la sociología de la ciudad. Ahora bien, esa imagen no era neutral. La ciudad aparece descrita a través de un prisma moral muy marcado. Para San Juan del Puerto, Mequinez no era solo una capital en expansión, sino el reflejo urbano de los vicios de su principal habitante: Muley Ismail. La grandeza material de la ciudad queda así asociada a la barbarie, la vanidad, la tiranía y la lujuria del sultán.

La descripción comienza situando a la ciudad en una diáfana llanura, acompañada por un río en el flanco oriental y rodeada de fértiles terrenos para el cultivo de regadíos y secanos. La idea de la continuidad geográfica con Iberia y la proverbial riqueza de Berbería está presente en el pasaje. Desde el punto de vista urbano, Mequinez aparece dividida en tres barrios separados por murallas: la judería, a la sazón la más importante del reino; el barrio donde residen los alcaides y la élite alauí; y finalmente, el barrio del común, donde viven los antiguos naturales de la ciudad. Buena parte de esta población se dedica al comercio, ocupando la seda un lugar central. La alcaicería, solo seguida por la de Fez, es ensalzada como una de las más importantes del mundo islámico. El mercado o feria, localizado a las afueras de la ciudad, proporciona también un gran dinamismo a una ciudad interior sin un puerto cercano. Este perfil también se complementa con un contenido humano, describiendo los distintos colectivos sociales de la ciudad, destacando el componente de población negra que sobresale tras el asentamiento de la corte alauí.

Para el fraile, este acontecimiento supone un auténtico giro en la evolución de la ciudad. Desde el punto de vista demográfico, la urbe ha quintuplicado su población, invadiendo las llanuras circundantes. Ahora bien, lo más importante para su observador es la falta de orden. Mequinez ha sido construida a imagen y semejanza del monarca: “no ha tenido en su mayor fábrica más arquitecto que el Rey; y los alarifes solo han servido de trabajar conforme Él lo ha ideado”. En este sentido, una idea principal recorre la descripción: las dimensiones majestuosas de la ciudad quedan erosionadas por la falta de planificación, como por las funciones de sus edificios, reflejos de la personalidad del monarca y el régimen político que encarna.

La descripción del recinto del alcázar y el palacio real ejemplifica a la perfección esta idea. El recinto, construido extramuros, es un espacio de dimensiones colosales, incluyendo hasta cuatro mezquitas. Su construcción, realizada por esclavos cristianos, solo responde a una finalidad: albergar al harén del sultán, que superó el millar de mujeres. El carácter lascivo

del sultán permea el entorno y la pequeña ciudad construida para el harem alauí. Las dimensiones colosales no compensan la falta de orden en el urbanismo, sin orden, plazas en el entramado, fuentes, ni saneamiento. Esta valoración negativa explica que evite detenerse demasiado en la riqueza del palacio o de las residencias de la élite. Apenas menciona los ladrillos verdes del palacio o algunas casas de la ciudad vieja, labradas con yeso, jaspe y decoradas con inscripciones coránicas. La omisión parece deliberada: el fraile no quiere convertir la corte alauí en un espacio de admiración estética, sino en un ejemplo moral de poder despótico y desordenado.

Esta premeditada omisión de la riqueza del alcázar y residencias de la élite contrasta con la rica descripción de los jardines de la ciudad. El jardín principal del palacio se presenta como un paraíso vegetal perfectamente armónico en su trazado, trufado de los más exóticos frutales. El olivar del rey, otro entramado simétrico convertido en un jardín temático para el exclusivo disfrute del rey, recibe semejantes comentarios. Finalmente, las ricas huertas y casas de la élite a las afueras de la ciudad se insertan en la misma dinámica, aun a costa de sangrar en exceso el río. Estas descripciones, antítesis de la ciudad misma, representan el carácter lujurioso de sus poseedores y, en última instancia, se vinculan al régimen político dominado por la vanidad y la tiranía.

Ahora bien, a pesar de estos filtros propios de un religioso inserto en la Mequinez de fines del siglo XVII, su descripción reviste una gran importancia. Su temprano relato de la ciudad es un testimonio único de las transformaciones que experimentó en un corto lapso temporal. Tras su publicación el texto conoció una amplia difusión entre el público ibérico y europeo, sentando la base de otras descripciones ulteriores. Otros religiosos franceses e italianos la tomaron como base para describir a la ciudad en tratados hagiográficos similares, además de otro tipo de público. Viajeros ingleses y de los estados de Europa del norte comenzaron a principios del Setecientos a visitar la flamante corte de Muley Ismail. Estos relatos prestaron una atención mayor a aquellos aspectos que precisamente el franciscano español había esquivado. Sin embargo, ninguno de ellos captó el momento clave de la transformación de la ciudad, ni la originalidad que supuso combinar su experiencia personal con un interesante cruce de fuentes cristianas e islámicas.

Por eso, su descripción no debe leerse solo como una mirada europea sobre una corte norteafricana. Es también el testimonio de un fraile que observó desde dentro una capital en construcción, marcada por el cautiverio cristiano, el poder alauí y la figura desmesurada de Muley Ismail. En esa mezcla de observación, denuncia moral y experiencia misional reside buena parte del interés de su relato.

DOCUMENTO

- 1) Fray Francisco de San Juan del Puerto, *Misión Historial de Marruecos* (Sevilla: Imprenta de Francisco Garay, 1708), Libro VI, Capítulo II, pp. 639-642.

[Pág. 639]

Descripcion de la Ciudad de Mequinez, Corte oy de los Emperadores de Marruecos.

La Ciudad de Mequinez, a quien antiguamente llamaron Silda, es oy la principal Ciudad, que tienen aquellos Reyes, después de Fez el Viejo, aunque su mayor poblacion

es novísima, por averla hecho su Corte este presente Rey, que como fue Governador en ella, en tiempo de su hermano Muley Arsis, y por averse levantado con la Corona, favorecido de sus vezinos, la ha querido ennoblecer. Esta en un hermoso llano, aunque en alto, respecto de el Oriente; y Don Luis de el Marmol según las tablas de Ptolomeo, le da de longitud siete grados, y cinquenta minutos; y de latitud treinta y quatro grados, y quinze minutos. Hallase dividida en tres barrios, que son como distintos lugares, por tener cada uno sus distintas puertas, y murallas; pero todos debajo de unos generales muros, que forman solo una Ciudad.

En el primer barrio esta la Judería, que es la primera que oy tiene aquella tierra, pues tiene más de siete mil vezinos, aunque sube mucho más el número de las personas. El otro barrio, que se llama Reat el Ambar, es donde viven los principales Alcaydes, por ser lugar privilegiado de Justicias; porque sus moradores son aquellos Ludeas, que diximos de Fez, parientes de la Reyna; y en el otro cuerpo de la Ciudad viven los demás naturales. Toda la gente son Negros, o Mulatos oscuros, y muy pocos blancos; porque aunque es verdad, que ay muchos Alcaydes antiguos hombres de buen color, como estos están casados con Negras, o Mulatas, los hijos que les nacen, son mestizos, porque esta es la gente más noble de aquella Corte, la qual con el color Mulato prueba, que son los Moros antiguos, y legítimos, por venir de Guinea, que es de donde Muley Idris, y estos presentes Reyes traen su origen. Dizen, que a Mequinez fundaron unos Alárabes, que vivían en los desiertos, sin disciplina política; y que siendo muy poderosos en las riquezas de aquellos Países, tuvieron entre si civiles guerras; y que los unos para defenderse de los otros, fundaron esta Ciudad, aunque entonces en no tan crecido número; y como estos se llamaban Beni Mequinizas, dieron a la Ciudad su mismo nombre, llamándola Mequinez.

Por la parte de Oriente contiguo a la Ciudad corre un Rio, que aunque no es el más caudaloso, trae todo el año la bastante agua, para moler algunos molinos, y fertilizar diferentes campos; porque usan mucho de el riego para la fecundidad de qualesquier plantas. Los ruedos son muy amenos, y sus campos fértiles, poblados de muchas huertas, y arboledas primorosas, según su usança, en donde tienen muchas fuentes, y pilas de alabastro, con muy buenas casas de recreación, donde comúnmente [pág. 640] asisten, porque son aquellos cortesanos muy viciosos, y dados a delicias, sino es que le diga, que estas cosas tan adornadas con todo género de flores, y enjardinadas yerbas son públicos retiros para sus mayores lascivias. El Rio no ha muchos años, que venía más caudaloso, pero este Rey lo ha sangrado por muchas partes, para fecundar sus arboledas, no obstante, con su remanente muelen más de cien molinos, y pasa a diferentes obras.

La Ciudad no es muy aseada, pues en su forma se conoce muy bien, que son los más bárbaros, los que la asisten, aunque de las casas son algunas buenas, y teniendo lo interior muy bien labrado de labores de yeso a lo mosaico, y faxas de jaspes con muchas letras árabes embutidas. Toda la Ciudad de muros a dentro parece de hasta veinte mil vezinos, pero advertido el número, que los componen, pasarán de un millón de almas en

juicio de todos, respecto de tener cada vezino copia de mugeres con sus hijos, y estas los criados, y criadas, que le corresponden, según el posible de cada uno. De donde se infiere, que no puede regularse en aquella tierra a razón de a cinco almas por vezino como en nuestra España. Y fuera de estos ay gran multitud de moradores extra muros, viviendo en Aduares, y como son estos las poblaciones de aquellos países, si los que están contiguos a los dichos muros de Mequinez, se reputarán también por vezinos de la Ciudad, entonces pasarán estos de cien mil. Por este desquaternamiento en la forma material parece la Ciudad una confusión, quedando, la que propiamente se llama Mequinez, confundida, sin que se pueda distinguir con claridad. Esto lo ha causado Muley Ismael, porque aviendo sentado allí su Corte, traxo a todos sus Negros, y les dio la contigüidad a los muros, y Alcazaba, para que fundasen. Un sujeto, quien con mayor expresión debía saberlo, me aseguro, que los Negros de el Rey, contando las familias, pasaban de ciento y quarenta mil personas; y qualquiera que huviere estado en aquella tierra no pondrá duda, pues en un solo sitio, que son sus caballerizas, tiene más de diez mil vezinos, todos esclavos suyos, y los pazuelos de diez a veinte años, que todos son Negros, y los trae consigo no tienen número.

El Rey tiene sus Palacios, como todos los Reyes, extra muros; pero muy contiguos a la Ciudad. Es fabrica en toda la mayor parte de este Rey, labrada con tanta humana sangre, así de Christianos, como de Moros, que se puede dezir, que en lugar de agua, ha echado sangre en las mezclas, y aun puesto muchos cuerpos por piedras en las paredes, o en las tapias por tierra. Solo la Alcazaba es a lo lejos una Ciudad muy vistosa, porque toda esta cubierta de texas verdes, que techan diferentes quartos, su ámbito desde las primeras [pág. 641] puertas a dentro es capaz de seis mil vezinos, y viven allí muy pocos menos; porque este Rey tiene más de quatro mil mugeres, y diferentes criadas, porque ha sido el Rey más dado a este vicio, que ha tenido la tierra, pues hasta los naturales no encuentran en las historias en otro alguno tanto número de Concubinas, y lo más, que a ellos mismos ha pasmado, es la fecundidad, que ha tenido. El año de setecientos y tres pregunte a uno de sus hijos, que es el más entendido de todos ellos, que quantos hermanos eran? Y de allí a tres días vino con un papel, donde traía escritos quinientos y veinte y cinco varones, y trecientas y quarenta y dos hembras: asegurándome, que este era el numero cierto, de los que hasta aquel año tenia, por lo qual no dudo, que ya avran llegado a mil, a lo menos, puedo asegurar, que es tanta la multitud, que por muchos años, que vivamos allí, ninguno los ha de poder comprehender. El Alcazaba no tiene mucha forma, ni primor, porque no ha tenido en su mayor fabrica más Arquitecto, que el Rey, y los Alarifes solo han servido de trabajar, conforme Él lo ha ideado. Tiene muchas calles enteras, y capaces de solo murallones muy altos, sin que por uno, ni otro lado aya más vivienda, que aquellos muros muertos. Ay muchos patios capaces, y hermosos por su planicie, y algunos más anchos, que las mejores plazas de la Europa; pero no tiene en ellos fuentes, ni cosas de primor, porque son todos terraplenados de una argamasa derretida, que para plazas de armas eran fortísimas, aunque es verdad, que en lo más retirado de el Palacio, tiene algunos estanques de agua muy buenos, con especialidad el uno, que es bien profundo, de quarenta varas de longitud, y diez de latitud.

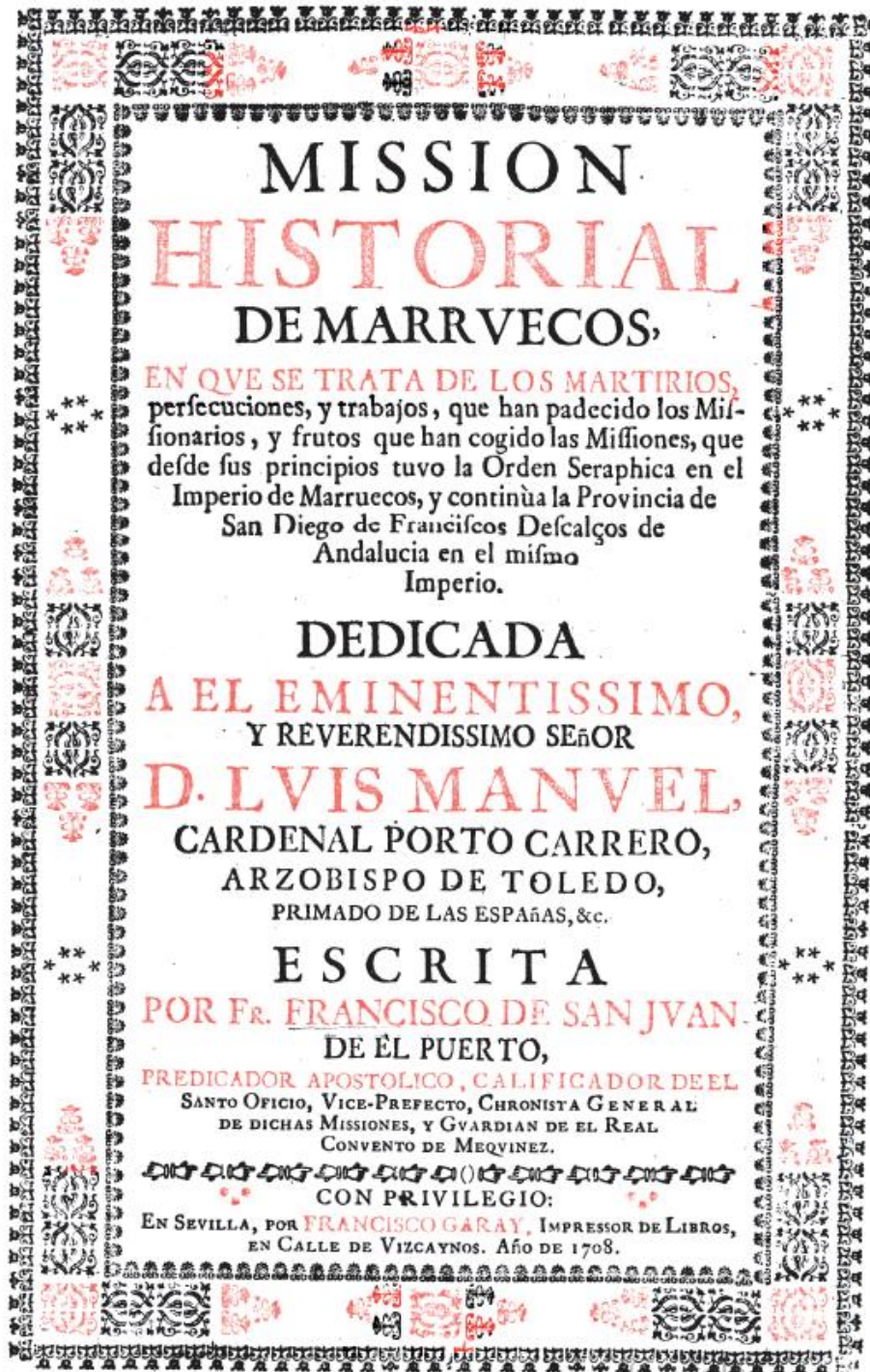
Un jardín tiene de media legua de largo, que esta quasi en figura cubica, dividido en quatro quadros, donde ay cidras, limones, naranjos de China, y otros árboles frutales, en medio forman una Cruz dos calles tan espaciosas, y anchas, que por cada una pueden correr sin embarazo quatro ginetes. Están estas calles con sus posteles tomados con algunos pedaços de pared, de forma, que de el uno, a el otro, se compone un gran corredor, o ventana y el vacío queda con cancelles, que forman enrejado a el jardin. Las calles están todas perfectamente cubiertas de parras, que descansan sobre buenos encaxes de madera, con que en tiempo de la fruta, es cosa muy recreada andar aquel tan dilatado paseo, viendo los hermosos grumos, que penden dentro de las calles, sobre los que los miran. Lo más vistoso, que ay en estos jardines, y que les da toda el alma, son unas hermosas galerías con las paredes todas pintadas, y las puertas en la forma de ventanas todas estofadas, y con diferentes matizes, y estos son los quartos donde suele llevar las mugeres, para que se diviertan.

[pág. 642] Lo demas de el Palacio, aunque tan grande, no tiene cosa de especial primor, porque solo ha mirado el Rey a fabricar clausura para tantas mugeres. Tiene dentro quatro Mezquitas, la una donde la Reyna haze la Zalah, porque solo ella puede, y las otras tres de el Rey; y como desde las torres puede el Moro, que da la voz, registrar algo de lo interior de el Palacio, para quitar la sospecha, son todos Eunucos. En la una Mezquita, que aún se está acabando, estuve, como ya he dicho en el primer libro, y viene a ser como la Cathedral de Córdoba. Las Mezquitas de la Ciudad no son muy primorosas, aunque ay algunas muy capaces, y son por todas ciento y cinquenta, y de ellas solo las treinta son las privilegiadas, para poder hazer en ellas la Zalah el Viernes.

Lo más rico de la Ciudad es la Alcayzeria, que es algo menor, que la de Fez, pero tiene el mismo aseo de olores, si bien ay en esta una singularidad, y es, que no solo ay Guardas de noche, sino que de día tiene a las puertas su cuerpo de Guardia. Vendense en ella lienços los más finos, y muy ricos paños, que llevan de la Europa, y de los géneros de la tierra, lo más fino, es lo que se vende allí. Todo lo bordado de oro, y Plata es bastante primor, porque son muy curiosos, y como es la Corte, concurre allí todo lo bueno. Fuera de la Ciudad está el Jamiz, que es un sitio donde se haze feria todas las semanas, de todos los géneros, que quisieren, siendo este muy divertido, porque esta tres quartos de legua; y desde la misma Ciudad hasta él se forma una calle de ochenta varas de ancho, y por los dos lados murallas, corriendo por cima de la una atargeas de agua, que va a diferentes Fuentes, aunque no es la común que se bebe en la Ciudad, porque tiene otras muchas, y son las aguas más delgadas, y dulces que ay en todo el Reyno.

Lo que se puede llamar primoroso es el Olivar de el Rey, porque esta todo cercado de muralla, y tiene de circuito ocho leguas. Comienza desde su mismo Palacio la muralla, que lo cerca, y en el medio tiene algunas viñas, y huertas, donde lleva sus mugeres a recreación. Traen allí el Rio por diferentes partes; y siendo así, que su natural suelo va

muy profundo, lo han sabido cortar por tan buena parte, que lo corren por esta posesión, no quedando árbol adonde no vaya el agua por su arcaduz particular, aunque la planta este en cañada, ladera, o alto. Todos los olivos son tan iguales, que parece, que nacieron aun mismo influxo; y estando divididos en calles, son tan uniformes, que no desmiente el uno, de el otro en un dedo, como ni tampoco falta una oliva a toda la posesión.



640. Lib. VI. Mission Historial

asisten, porque son aquellos Cortesanos muy viciosos, y dados á delicias; sino es que se diga, que estas cosas tan adornadas con todo genero de flores, y enjardinadas yervas son publicos retiros para sus mayores lascivias. El Rio, no ha muchos años, que venia mas caudaloso, pero este Rey lo ha sangrado por muchas partes, para fecundar sus arboledas; no obstante, con su remanente muelen mas de cien molinos, y passa á diferentes obras.

La Ciudad no es muy aseada, pues en su forma se conoce muy bien, que son los mas Barbaros, los que la asisten, aunque de las casas son algunas buenas, teniendo lo interior muy bien labrado de labores de yeso á lo Mofayco, y faxas de jaspes con muchas letras Arabes embutidas. Toda la Ciudad de muros á dentro parece de hasta veinte mil vezinos, pero advertido el numero, que los componen, passarán de vn millon de Almas en juicio de todos, respecto de tener cada vezino copia de mugeres con sus hijos; y Estas los criados, y criadas, que le corresponden, segun el possible de cada vno. De donde se infiere, que no puede regularse en aquella tierra á razon de á cinco almas por vezino como en nuestra España. Y fuera de Estos ay gran multitud de moradores extra muros, viviendo en *Aduares*, y como son estos las poblaciones de aquellos Países, si los que están contiguos á los dichos muros de Mequinez, se reputarán tambien por vezinos

de la Ciudad, entonces passaran Estos de cien mil. Por este desquaternamiento en la forma material parece la Ciudad vna confusion, quedando, la que propriamente se llama Mequinez, confundida, sin que se pueda distinguir con claridad. Esto lo ha caulado *Muley Ismael*, porque aviendo sentado alli su Corte, traxo á todos sus Negros, y les dió la contiguedad á los muros, y *Alcazaba*, para que fundassen. Vn sujeto, quien con mayor expresion debia saberlo, me aseguró, que los Negros de el Rey, contando sus familias, passaban de ciento y quarenta mil personas; y qualquiera que huviere estado en aquella tierra no pondrà duda, pues en vn solo sitio, que son sus cavallerizas, tiene mas de diez mil vezinos, todos esclavos suyos, y los pajeuelos de diez á veinte años, que todos son Negros, y los trae consigo no tienen numero.

El Rey tiene sus Palacios, como todos los Reyes, extra muros, pero muy contiguos á la Ciudad. Es fabrica en toda la mayor parte de este Rey, labrada con tanta humana sangre, assi de Christianos, como de Moros, que se puede dezir, que en lugar de agua, ha echado sangre en las muelas, y aun puesto muchos cuerpos por piedras en las paredes, ó en las tapias por tierra. Solo la *Alcazaba* es á lo lejos vna Ciudad muy vistosa, porque toda está cubierta de texas yerdas, que techan diferentes quartos, su ambito desde las primeras puer-

de Marruecos. Cap. III. 641.

puertas à dentro es capaz de seis mil vezinos, y viven allí muy pocos menos; porque este Rey tiene mas de quatro mil mugeres, y diferentes criadas, porque ha sido el Rey mas dado à este vicio, que ha tenido la tierra; pues hasta los naturales no encuentran en sus historias en otro alguno tanto numero de Concubinas; y lo mas, que à Ellos mismos ha pasado, es la fecundidad, que ha tenido. El año de setecientos y tres preguntè á vno de sus hijos, que es el mas entendido de todos ellos, que quantos hermanos eran? Y de allí à tres dias vino con vn papel, donde traía escritos quinientos y veinte y cinco varones, y trecientas y quatro y dos hembras: asegurandome, que este era el numero cierto, de los que hasta aquel año tenia, por lo qual no dudo, que ya avrán llegado à mil; à lo menos puedo asegurar, que es tanta la multitud, que por muchos años, que vivamos allí, ninguno los ha de poder comprehender. El Alcazaba no tiene mucha forma, ni primor, porque no ha tenido en su mayor fabrica mas Arquitecto, que el Rey, y los Alarifes solo han servido de trabajar, conformè el lo ha ideado. Tiene muchas calles enteras, y capaces de solo muros muy altos, sin que por vno, ni otro lado aya mas vivienda, que aquellos muros muertos. Ay muchos patios capaces, y hermosos por su planicie, y algunos mas anchos, que las mejores plazas de la Europa; pero no tiene en ellos

fuentes, ni cosas de primor, porque son todos terraplenados de vna argamassa derrtida, que para plazas de armas era fortissimas, aunque es verdad, que en lo mas retirado de el Palacio, tiene algunos estanques de agua muy buenos, con especialidad el vno, que es bien profundo, de quarenta varas de longitud, y diez de latitud.

Vn jardin tiene de media legua de largo, que està quasi en figura cubica, dividido en quatro quadros; donde ay cidras, limones, naranjos de China, y otros arboles frutales, en medio forman vna Cruz de calles tan espaciosas, y anchas, que por cada vna pueden correr sin embarazo quatro Ginetes. Están estas calles con sus postes tomados con algunos pedazos de pared, de forma, que de el vno, à el otro, se compone vn gran corredor, ó ventana, y el vacío queda con cancelos, que forman enrejado à el jardin. Las calles están todas perfectamente cubiertas de parras, que descansan sobre buéanos enrejados de madera; con que en tiempo de la fruta, es cosa muy recreada andar aquel tan dilatado paseo, viendo los hermosos grumos, que penden dentro de las calles, sobre los que los miran. Lomas vistoso, que ay en estos jardines, y que les dà toda el alma, son vnas hermosas galerias con las paredes todas pintadas y las puertas en la forma de ventanab todas estofadas, y con diferentes matizes, y estos son los quartos donde suele llevar las mugeres, para que se diviertan.

Hhh 3

Lo

642. Lib. VI. Mission Histórial

Lo demás de el Palacio, aunque tan grande, no tiene cosa de especial primor; porque solo ha mirado el Rey à fabricar clausura para tantas mugeres. Tiene dentro quatro *Mezquitas*, la vna donde la Royna haze la *Zalah*, porque solo ella puede, y las otras tres de el Rey: y como desde las torres puede el Moro, que dá la voz, registrar algo de lo interior de el Palacio, para quitar la sospecha, son todos Eunuco. En la vna *Mezquita*, que aun se está acabando, cituve, como ya he dicho en el primer libro, y viene à ser como la Cathedral de Cordova. Las *Mezquitas* de la Ciudad no son muy primorosas, aunque ay algunas muy capaces, y son por todas ciento y cinquenta; y de ellas solo las treinta son las privilegiadas, para poder hazer en ellas la *Zalah* el Viernes.

Lo mas rico de la Ciudad es la Alcayzeria, que es algo menor, que la de Fez, pero tiene el mismo asseo de olores, si bien ay en ella vna singularidad, y es, que no solo ay Guardas de noche, sino que de dia tiene à las puertas su cuerpo de Guardia. Vendense en ella liengos los mas finos, y muy ricos paños, que llevan de la Europa, y de los generos de la tierra, lo mas fino, es lo que se vende allí. Todo lo bordado de oro, y Plata es de bastante primor, porque son muy curiosos, y como es la Corte, concurre allí todo lo bueno. Fuera de la Ciudad está el *Jamiz*, que es vn sitio donde se haze feria todas las semanas, de todos los generos, que quisieren, siendo este muy divertido, porque está tres quartos de legua, y desde la misma Ciudad hasta él se forma vna calle de ochenta va-

ras de ancho, y por los dos lados murallas, corriendo por cima de la vna atageas de agua, que vá à diferentes Fuentes, aunque no es la comun que se bebe en la Ciudad, porque tiene otras muchas, y son las aguas mas delgadas, y dulces que ay en todo el Reyno.

Lo que se puede llamar primoroso es el Olivar de el Rey, porque está todo cercado de muralla, y tiene de circuito ocho leguas. Comiença desde su mismo Palacio la muralla, que lo cerca, y en el medio tiene algunas viñas, y huertas, donde lleva sus mugeres à recreacion. Traen allí el Rio por diferentes partes, y siendo así, que su natural peso vá muy profundo, lo han sabido cortar por tan buena parte, que lo corren por esta possession, no quedando arbol adonde no vaya el agua por su arcaduz particular, aunque la planta esté en cañada, ladera, ó alta. Todos los olivos son tan iguales, que parece, que nacieron aun mismo influxo, y estando divididos en calles, son tan vniformes, que no desmiente el vno, de el otro, en vn dedo,

como ni tampoco falta vna oliva à toda la possession.



CA.

APÉNDICE: EQUIPO CEDCS: ENSAYO DE ACTUALIZACIÓN DEL DOCUMENTO

Mequinez, la flamante y bárbara corte de Muley Ismail según Fray Francisco de San Juan del Puerto (1708)

Actualización sobre la transcripción de Miguel Soto Garrido

Descripción de la Ciudad de Mequinez, Corte hoy de los Emperadores de Marruecos.

Primera aproximación a Mequinez como nueva capital

La Ciudad de Mequinez, a quien antiguamente llamaron Silda, es hoy la principal Ciudad que tienen aquellos Reyes, después de Fez el Viejo, aunque su mayor población es novísima, por haberla hecho su Corte este presente Rey, que, como fue Gobernador en ella, en tiempo de su hermano Muley Arsis, y por haberse levantado con la Corona, favorecido de sus vecinos, la ha querido ennoblecer. Está en un hermoso llano, aunque en alto, respecto del Oriente; y Don Luis del Marmol, según las tablas de Ptolomeo, le da de longitud siete grados, y cincuenta minutos; y de latitud treinta y cuatro grados y quince minutos. Hallase dividida en tres barrios, que son como distintos lugares, por tener cada uno sus distintas puertas y murallas; pero todos debajo de unos generales muros, que forman solo una Ciudad.

Los tres barrios de la ciudad

En el primer barrio esta la Judería, que es la primera que hoy tiene aquella tierra, pues tiene más de siete mil vecinos, aunque sube mucho más el número de las personas. El otro barrio, que se llama Reat el Ambar, es donde viven los principales Alcaldes, por ser lugar privilegiado de Justicias; porque sus moradores son aquellos Ludeas, que dijimos de Fez, parientes de la Reina; y en el otro cuerpo de la Ciudad viven los demás naturales.

La mayoría de la gente es negra o mulata

Toda la gente son Negros o Mulatos oscuros, y muy pocos blancos; porque aunque es verdad que hay muchos Alcaldes antiguos hombres de buen color, como estos están casados con Negras o Mulatas, los hijos

que les nacen son mestizos; porque esta es la gente más noble de aquella Corte, la cual, con el color Mulato, prueba que son los Moros antiguos y legítimos, por venir de Guinea, que es de donde Muley Idris, y estos presentes Reyes traen su origen.

Fundación de la ciudad

Dicen que a Mequinez fundaron unos Alárabes, que vivían en los desiertos, sin disciplina política; y que siendo muy poderosos en las riquezas de aquellos Países, tuvieron entre si civiles guerras; y que los unos para defenderse de los otros, fundaron esta Ciudad, aunque entonces en no tan crecido número; y como estos se llamaban Beni Mequinizas, dieron a la Ciudad su mismo nombre, llamándola Mequinez.

Río de abundantes aguas

Por la parte de Oriente, contiguo a la Ciudad corre un Río que, aunque no es el más caudaloso, trae todo el año la bastante agua para moler algunos molinos y fertilizar diferentes campos; porque usan mucho del riego para la fecundidad de cualesquier plantas. Los ruedos son muy amenos, y sus campos fértiles, poblados de muchas huertas y arboledas primorosas, según su usanza, en donde tienen muchas fuentes y pilas de alabastro, con muy buenas casas de recreación donde comúnmente asisten; porque son aquellos cortesanos muy viciosos y dados a delicias, sino es que le diga que estas cosas tan adornadas con todo género de flores y enjardinadas yerbas son públicos retiros para sus mayores lascivias.

El Río no ha muchos años, que venía más caudaloso, pero este Rey lo ha sangrado por muchas partes para fecundar sus arboledas; no obstante, con su remanente muelen más de cien molinos, y pasa a diferentes obras.

Ciudad con mucha población

La Ciudad no es muy aseada, pues en su forma se conoce muy bien que son los más bárbaros los que la asisten, aunque de las casas son algunas buenas, y teniendo lo interior muy bien labrado de labores de yeso a lo mosaico, y fajas de jaspes con muchas letras árabes embutidas. Toda la Ciudad de muros adentro parece de hasta veinte mil vecinos, pero advertido el número que los componen, pasarán de un millón de almas en juicio de todos, respecto de tener cada vecino copia de mujeres con sus hijos, y estas los criados y criadas que le corresponden, según el posible de cada uno. De donde se infiere que no puede regularse en aquella tierra a razón de a cinco almas por vecino como en nuestra España. Y fuera de estos hay gran multitud de moradores extra muros, viviendo en Aduares, y como son estos las poblaciones de aquellos países, si los que están contiguos a los dichos muros de Mequinez se reputarán también por vecinos de la Ciudad, entonces pasarán estos de cien mil. Por este descuadernamiento en la forma material parece la Ciudad una confusión, quedando la que propiamente se llama Mequinez confundida, sin que se pueda distinguir con claridad. Esto lo ha causado Muley Ismael, porque habiendo sentado allí su Corte, trajo a todos sus Negros y les dio

la contigüidad a los muros y Alcazaba, para que fundasen. Un sujeto, quien con mayor expresión debía saberlo, me aseguró que los Negros del Rey, contando las familias, pasaban de ciento y cuarenta mil personas; y cualquiera que hubiere estado en aquella tierra no pondrá duda, pues en un solo sitio, que son sus caballerizas, tiene más de diez mil vecinos, todos esclavos suyos, y los pazuelos de diez a veinte años, que todos son Negros y los trae consigo, no tienen número.

Palacios del Rey y sus numerosas concubinas y descendencia

El Rey tiene sus Palacios, como todos los Reyes, extra muros; pero muy contiguos a la Ciudad. Es fábrica en toda la mayor parte de este Rey, labrada con tanta humana sangre, así de Cristianos como de Moros, que se puede decir que, en lugar de agua, ha echado sangre en las mezclas, y aún puesto muchos cuerpos por piedras en las paredes, o en las tapias por tierra. Solo la Alcazaba es a lo lejos una Ciudad muy vistosa, porque toda esta cubierta de tejas verdes que techan diferentes cuartos; su ámbito, desde las primeras puertas a dentro, es capaz de seis mil vecinos, y viven allí muy pocos menos; porque este Rey tiene más de cuatro mil mujeres, y diferentes criadas, porque ha sido el Rey más dado a este vicio que ha tenido la tierra, pues hasta los naturales no encuentran en las historias en otro alguno tanto número de Concubinas; y lo más que a ellos mismos ha pasmado es la fecundidad que ha tenido. El año de 1703 pregunté a uno de sus hijos, que es el más entendido de todos ellos, que ¿cuántos hermanos eran? Y de allí a tres días vino con un papel donde traía escritos 525 varones, y 342 hembras: asegurándome que este era el número cierto de los que hasta aquel año tenía, por lo cual no dudo que ya habrán llegado a mil; a lo menos puedo asegurar que es tanta la multitud que, por muchos años que vivamos allí, ninguno los ha de poder comprender.

Al Alcazaba a gusto del Rey, y los jardines

El Alcazaba no tiene mucha forma ni primor, porque no ha tenido en su mayor fábrica más Arquitecto que el Rey, y los Alarifes solo han servido de trabajar conforme Él lo ha ideado. Tiene muchas calles enteras y capaces de solo murallones muy altos, sin que por uno ni otro lado haya más vivienda que aquellos muros muertos. Hay muchos patios capaces y hermosos por su planicie, y algunos más anchos que las mejores plazas de la Europa; pero no tiene en ellos fuentes ni cosas de primor, porque son todos terraplenados de una argamasa derretida, que para plazas de armas eran fortísimas, aunque es verdad, que en lo más retirado del Palacio tiene algunos estanques de agua muy buenos, con especialidad el uno que es bien profundo, de cuarenta varas de longitud y diez de latitud.

Un jardín tiene de media legua de largo, que esta cuasi en figura cubica, dividido en cuatro cuadros, donde hay cidras, limones, naranjos de China, y otros árboles frutales; en medio forman una Cruz dos calles tan espaciaosas y anchas que por cada una pueden correr sin embarazo cuatro jinetes.

Están estas calles con sus posteles tomados con algunos pedazos de pared, de forma que del uno al otro se compone un gran corredor, o ventana, y el vacío queda con cancelos que forman enrejado al jardín. Las calles están todas perfectamente cubiertas de parras, que descansan sobre buenos encajes de madera, con que, en tiempo de la fruta, es cosa muy recreada andar aquel tan dilatado paseo, viendo los hermosos grumos que penden dentro de las calles, sobre los que los miran. Lo más vistoso que hay en estos jardines, y que les da toda el alma, son unas hermosas galerías con las paredes todas pintadas y las puertas en la forma de ventanas todas estofadas, y con diferentes matices, y estos son los cuartos donde suele llevar las mujeres para que se diviertan.

Las mezquitas del palacio y de la ciudad

Lo demás del Palacio, aunque tan grande, no tiene cosa de especial primor, porque solo ha mirado el Rey a fabricar clausura para tantas mujeres. Tiene dentro cuatro Mezquitas, la una donde la Reina hace la Zalah, porque solo ella puede, y las otras tres del Rey; y como desde las torres puede el Moro que da la voz, registrar algo de lo interior del Palacio, para quitar la sospecha, son todos Eunucos. En la una Mezquita, que aún se está acabando, estuve, como ya he dicho en el primer libro, y viene a ser como la Catedral de Córdoba. Las Mezquitas de la Ciudad no son muy primorosas, aunque hay algunas muy capaces, y son por todas ciento y cincuenta; y de ellas solo las treinta son las privilegiadas, para poder hacer en ellas la Zalah el Viernes.

La Alcaicería y el mercado exterior o Jamiz

Lo más rico de la Ciudad es la Alcaicería, que es algo menor que la de Fez, pero tiene el mismo aseo de olores, si bien hay en esta una singularidad, y es que no solo hay Guardas de noche, sino que de día tiene a las puertas su cuerpo de Guardia. Véndense en ella lienzos, los más finos, y muy ricos paños que llevan de la Europa, y de los géneros de la tierra, lo más fino es lo que se vende allí. Todo lo bordado de oro y plata es bastante primor, porque son muy curiosos; y como es la Corte, concurre allí todo lo bueno. Fuera de la Ciudad está el Jamiz, que es un sitio donde se hace feria todas las semanas, de todos los géneros que quisieren, siendo este muy divertido, porque esta tres cuartos de legua y desde la misma Ciudad hasta él se forma una calle de ochenta varas de ancho, y por los dos lados murallas, corriendo por cima de la una atarjea de agua, que va a diferentes Fuentes, aunque no es la común que se bebe en la Ciudad, porque tiene otras muchas; y son las aguas más delgadas y dulces que hay en todo el Reino.

El Olivar del Rey

Lo que se puede llamar primoroso es el Olivar del Rey, porque está todo cercado de muralla, y tiene de circuito ocho leguas. Comienza desde su mismo Palacio la muralla que lo cerca, y en el medio tiene algunas viñas y huertas, donde lleva sus mujeres a recreación. Traen allí el Rio por diferentes partes; y siendo así que su natural suelo va muy profundo, lo han sabido cortar por tan buena parte

que lo corren por esta posesión, no quedando árbol adonde no vaya el agua por su arcaduz particular, aunque la planta esté en cañada, ladera o alto.

Todos los olivos son tan iguales que parece que nacieron a un mismo influjo; y estando divididos en calles, son tan uniformes que no desmiente el uno del otro en un dedo, como ni tampoco falta una oliva a toda la posesión.

